

provocaron la exportación, elevando los tipos de cambio hasta un punto que daba ocasión para hacerla con provecho.

Teníamos, pues, una moneda excelente y una posición monetaria sólidamente establecida, como que tenía por base una serie de saldos favorables a nuestra exportación de ₡ 46.000.000.00. Esta halagadora posición económica ha debido hacerse brillantísima en 1915, por el enorme sobrante de ₡ 11.812.471.00, en favor de la exportación, gracias a la baja de las importaciones.

Sin embargo, el oro, como ya lo hemos dicho y todo el mundo lo sabe, ha huído de la circulación, y la moneda de papel inconvertible sube y baja con movimientos epilépticos, que obligan al comercio a liquidar sus facturas al cambio más alto probable, y al consumidor a pagar diariamente con una moneda reducida al menor valor probable a que pueda llegar en un tiempo más ó menos lejano.

El comercio opera como el constructor prudente que, en suelo movedizo, pone en sus edificios el coeficiente máximo de resistencia; pero al consumidor ¿qué recurso le queda?

Y como quiera que esta situación anormal, contraria a todos los antecedentes, antilógica, es profundamente perturbadora de la economía nacional, urge volver las cosas al estado que tenían antes, haciendo desaparecer ese elemento morboso que la ha causado y que fué ingerido en el organismo del país, con muy buenas intenciones, pero con desastrosos resultados.

Habíamos alcanzado la cumbre a la cual aspiran en

vano Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, en Centro América, Colombia, Chile, Argentina y Brasil, en Sur América; habíamos ganado la batalla económica dando estabilidad al cambio internacional y a la fortuna pública y privada, y de repente, con la ceguera de los elementos, con el furor instantáneo de los terremotos, destruimos las bases de la brillante posición alcanzada y lanzamos al país por los campos de la especulación, de la inestabilidad, del desorden económico, que todo esto y mucho más significa el establecimiento del *papel moneda*. Teníamos la cumbre anhelada por tantos pueblos y—*de gaieté de cœur*—sin una sola razón que pueda justificarla—nos declaramos en derrota y fuimos a colocarnos a retaguardia de aquellos pueblos, en el límite más remoto de la llanura. ¿Cuándo recuperaremos la posición perdida?

III

Hemos expuesto, con claridad y concisión, los males que ha causado el *papel moneda*, y hemos demostrado la firmeza del valor de nuestro colón de oro y la solidez de las bases en que descansaba el patrón monetario, oportuna y prudentemente establecido en el país.

Vamos ahora a demostrar, con igual concisión y claridad, que el *papel moneda* no sólo ha sido funesto al desarrollo armónico del comercio, la agricultura y la industria sino contrario a los fines para que fué creado: *aumentar el numerario y los capitales disponibles*.

Hemos visto que el 3 de Febrero de 1915 había en circulación ₡ 14.760.243—*de oro*—. Si a esta cantidad